



PIADOSAS

CONSIDERACIONES, Y LASTIMOSOS lamentos, que en las Exequias, que celebra la Esclavitud, y Hermandad del Santissimo, y Animas; cita en la Santa Iglesia Cathedral de la Nobilissima Ciudad de Cadiz, el dia 5. de Noviembre, de este año de 1708.

DIO A LA ESTAMPA

Diego Benitez Trigueros, Mayordomo de dicha Hermandad de Animas.

QUIEN LO DEDICA

A EL SEÑOR D. JUAN MARTIN Pefenti de Toñanejos, Marqués de Monte-Corto, Regidor perpetuo de preeminencia de dicha Ciudad, Juez por su Magestad del Real Contravando, y Priooste actual de dicha Esclavitud, y Hermandad, &c.

Impressas en Cadiz, con las Licencias necessarias.

DEDICATORIA

A EL SEÑOR DON JUAN MARTIN
Presbitero de Toñanejos, Marqués de Monte-Corto, Re-
gidor perpetuo de preeminencia de esta Ciudad de Ca-
diz, Juez por su Magestad del Real Contravando,
y Prioste actual de dicha Esclavitud,
y Hermandad, &c.

SEÑOR.

ESTOS rasgos, delineados á impulsos de vna fervorosa devocion, anhelan Mezenas, que patrocine el intento de imprimirse en los corazones de los Fieles; y no hallando mi rendido afecto à quien tributar este obsequio con mas justo titulo que à V. S. espera en su aceptacion el buen logro que desea: y aunque parece corta demostracion para empleo de las altas prendas, que adornan à V. S. no por esso quedará atenuada su grandeza; porque el alma de las cosas, es quien les dà estimacion, y aplauso, no el cuerpo que las abulta: Y siendo este piadoso intento, ordenado à coadyubar para el alivio de las Almas, no dudo, que tendrá la aceptacion de V. S. cuya vida guarde Dios muchos, y felizes años.

B.L.M. de V.S. su mas reconocido,
y afecto fervidor

Diego Benitez Trigueros.

OCTAVAS.

O Tu, que el mundo vagas peregrino,
Con la esclavina de tu error marcado
(Porque mientras havita esse camino,
La cosecha de el hombre es el pecado)
Oye mis voces, con que te encamino
A verte de el camino separado;
Y que, defengañado de tu yerro,
Busques la Patria, y huyas el destierro.

Huye tanto de el mundo, que sus daños
En ti no logren misero escarmiento;
El sobre escripto quita à sus engaños,
Que si sus bienes ves, cuerdo, y atento,
En ellos hallaràs mil defengaños:
Que el gusto, las riquezas, y el contento,
No son mas, que aparente bien instable,
Y solo en èl, es el pesar estable.

Porque sepas quien soy, y à quien le debe
Tu reconocimiento, el saludable
Bien del consejo, sabe, que me mueve
Escusarte la pena formidable,
Que puedes padecer por culpa leve;
Y que desde esta cathedra te hable,
Mas rica de escarmientos, que de luzes,
Por si á dexar su engaño te reduces.

Vn alma soy, à quien oprime fiero
Del Purgatorio el fuego, y purifica;
Porque alcançada he sido en el severo
Juizio del Señor, que me le aplica
Para satisfacer el cargo entero;
Que siempre el hombre ofensas multiplica,
Y se halla al tiempo de que dè el descargo,
Corta la data, y con crecido cargo.

A este, de horrores lamentable centro,
Justamente me traen mis delitos,
En cuyas lobreguezes, solo encuentro
(Sin ser eternos) males infinitos;
Inundando este alvergue, por de dentro,
Golfos de llantos, pielagos de gritos,
Que incapaz le construyen de consuelo,
Aun con ser passadizo para el Cielo.

No siento, no, lo ardiente de su llama
(Por mas que fiera su rigor aviva)
Sino la culpa fea, que me infama,
Por el bien superior de que me priva;
Pues mi conocimiento, solo llama
Pena à la culpa, que mi mal motiva;
Que la congoxa mas sensible, no haze
Ser pena, si la culpa de que nace.

Esta flammante hoguera pavorosa
(Que por crysol del alma se apareja)
Se lamenta, y se siente congoxosa;
Mas se labra el suspiro sin la quexa:
Que mal puede sentir como quexosa,
Resignada con Dios, que es quien la veja,
Que el incendio severo que la oprime,
Del horror de la mancha la redime.

Si adolece la humana arquitectura,
Y el remedio, que el Medico destina,
No consigue el alivio que procura;
La curacion con fuego determina:
Y si vè que el incendio no le cura,
La declara incapaz de Medicina;
Asi Dios con el fuego que me aplica,
La mancha lava, y al alma purifica.

Es, desta obscura esfera del espanto,
Patricio el susto, y estrangero el gozo,
Aqui se mira bien hallado el llanto,
Anhelado es todo aqui, nada reposo;

Como

Como en su centro, vive aqui el quebranto,
Corre el tiempo con passo perezoso,
Que como la congoxa es incessante,
Por siglos se regula cada instante.

Esta, Oficina del rigor mas fuerte,
Donde llorosa el alma se quebranta,
Ultima linea de mi triste suerte,
Con el tormento al gozo me adelanta;
Que si al hombre encamina hàzia la muerte
Su mesma vida con ligera planta,
A mi, cada minuto de tormento,
Me avezina à la Patria del contento.

El miserable à muerte condenado,
En el Toro de bronce introducido,
Por Perilo ingenioso fabricado,
Donde el humano misero gemido,
Gemido pareciendo articulado,
No lastimò, por oírse desmentido;
Por congoxa la suya no tuviera,
Si la mia vn momento padeciera.

Aun el mismo Perilo miserable,
Estrenando el rigor de su artificio,
No lo tuviera, no, por lamentable,
Comparado al rigor de mi suplicio;
Y en su pena cruel insoportable,
Juzgara por favor, y beneficio
La tyrana violencia del engaño,
Con ser author èl mismo de su daño.

Y los que de Neron à las crueldades,
Espectaculo fueron tan horrendo
(Que èl mismo por negarse à las piedades,
La vista vna esmeralda desmintiendo,
Apacibles fingiò sus impiedades,
Y el mismo horror le estuvo divirtiendò)
Por lifonja estimaran su quebranto,
Si experiencias lograrán de mi llanto.

Què

Què trabajo hallaràs, què adversa suerte
(Por mas que por immenso lo señales)
Cuyo horror no se acabe con la muerte?
Descanso, y fin de todos los mortales:
Con que en vuestras fatigas (si se advierte)
Solo aparentes son, bienes, y males;
Pues bien, ni mal, llamarse no merece
Gusto, que espira; pena, que fallece.

Ni el dolor en el parto padecido,
De la primera culpa originado,
Quando la luz primera con gemido
Goza el hombre en follozos anegado;
Puede bofquexo ser en lo sentido,
A lo que yo padezco comparado;
Pues aquel en el cuerpo se termina,
Y al alma mi quebranto se destina.

Dar muerte á Elias Jesabel dispone,
Y èl huyendo el estrago que le espera,
A buscar el Desierto, fiel se expone,
Y à su alma le pide, que se muera;
Y el imposible daño que propone
Es exageracion, con que pondera
Su congoña, que corta imaginara,
Si en morir solo el cuerpo se quedara.

Solo por siete Auroras se lamenta
La muerte humana: (como el Sabio advierte)
Los Egypcios lloraron por setenta
A Jacob, lastimados de su muerte;
Treinta la de Moyfes tan solo cuenta;
Y de Absalon en la infelice suerte
Treguas puso David en su fatiga,
Que à mas, humana perdida no obliga.

Quantos crueles martyrios, y rigores
La saña executò de Dioclesiano,
Cortando bellas rubicundas flores,
Sacros despojos de villana mano,

Que

Que lograron Diademas superiores
(Justo premio á valor tan soberano)
En vn solo paciente executadas,
Son glorias con mis penas comparadas.
Ni el Redemptor, al mundo redimiendo
De la opresion tyrana del pecado,
Diluvios de rigores padeciendo,
En golfos de tormentos anegado,
En el Sacro Patibulo muriendo,
Tal dolor como el mio ha soportado,
Que si aquel, en el cuerpo obra su efecto,
El mio mira al alma, como objeto.
Quando en el Huerto viò representada
Su muerte el Redemptor de nuestra vida,
Sudò sangre en raudales dilatada,
Y no en la Cruz al verla sucedida,
Siendo en el Huerto solo imaginada,
Y en el Sagrado Leño padecida,
Mostrando, que por menos pena tiene,
Que el cuerpo muera, que el que el alma pene.
Ni Tantalos sediento (que cercado
De transparentes liquidos crystales,
Buscando alivio al pecho fatigado,
Fugitivos sus rapidos raudales
Se retiran, dexandole burlado,
Siente tanto, en estremos desiguales
mirarse para aumento á sus enojos,
Seca la boca, y humedos los ojos.
Si Sifiso del peso fatigado,
Ascendiendo por asperas montañas,
Prometeo del Buitre congoxado,
A quien alimentaron sus entrañas;
Si á la incessante rueda Ixion atado,
Padecen todos penas tan eltrañas,
Que su grave rigor al mundo assombra,
De las que yo padezco, aun no son sombra.

Y aunque vosotros (ò infernales Juezes!)
Buscasseis el mas barbaro castigo,
Y este se repitiesse por mil vezes;
Y aunque tu, Eaco, de Ibrì enemigo,
Ingenioso el suplicio dispudieses,
Consultando el rigor solo contigo,
Por mas que à vuestra saña se midiera,
El menor que padezco le excediera.
Muere el prescito, qual cadaver yerto,
El justo vive con aliento activo
(De infierno, y gloria Prototipo cierto)
Mas yo pago en mi ahogo sensitivo,
Con pocas languidezes, para muerto,
Con muchos desalientos, para vivo;
Pues para infierno, es pena transitoria,
Y es acervo tormento, para gloria.
Solo de alivio à mi congoxa queda,
En medio de quebranto tan violento,
Si nuevo tu piedad, à que interceda,
Lastimada de oír mi triste acento;
Con cuya compafsion, el alma pueda
Superar el rigor de mi tormento;
Que como Orando por mi alivio pidas,
Tus suplicas, de Dios seràn oídas.
Ruegos del justo, siempre Dios ha oído;
Quien tal fuerça à las lagrimas ha dado,
Que de màs està en ellas lo pedido,
Quando el gasto les haze lo llora do:
Como eficacia tiene su gemido
De obtener, sin pedir, lo desseado!
Y como el hombre humilde, que le impetra,
Hasta las nubes con su voz penetra!
Si es causa del amor la semejança,
Ten lastima de verme desvalido,
que en la angustia fevera que me alcança,
A tu memoria apela mi gemido;

En

En tu clemencia fixo mi esperança,
No doubles mi congoxa con tu olvido,
Pues con el acto bueno, que por mi hazes
(Lo que à mi me es negado) satisfaces.
No puedes acto hazer mas meritorio,
Ni exercicio, que à Dios mas grato sea,
Que el á que impele sin satisfactorio,
Ni mas limosna, que la que se emplea
En temperar el fuego al Purgatorio;
Y si el bien logra el alma, que deslea,
Tu tambien mas perfecto te acreditas,
Quando el ageno alivio sollicitas.
(Aun estando en el Arca ya encerrado)
Porque de Noè piadoso el santo zelo,
Por siete Soles a via decretado
Celebrar las Exequias de su Abuelo,
Por otros tantos le detuvo al Cielo
Para el Diluvio el brazo levantado:
Que quando vn mundo destruir pretende,
Quien ruega por vn muerto, le suspende.
Las Mennimeas Aves, que llorosas
De Mennon el sepulcro rodeando,
Vnas á otras se embisten belicosas,
Con los sangrientos picos derramando
Su roxo humor, te muevan aficiosas
(Todos los años su ceniza honrando)
A que por mi, por medios mas suaves,
El exemplar imites de estas Aves.
Aver passado penas, assegura
Commiserarse de la angustia agena,
Que sin duda ha engañado su ventura,
A quien no commoviò de otro la pena;
Compadezcate ver mi desventura,
Quando fortuna gozas mas serena;
No te aparte el engaño de tu dicha,
De tener compafsion de mi desdicha.
Todo bien, con que el mundo te alucina,
De lo debil de vn hilo està pendiente,

Y de prospero estado, à la ruina
Paslarás (si se quiebra) de repente;
Què acogida tendrás, cuerdo imagina,
Si te assalta fortuna diferente!
Deposita tu hazienda en almas pobres,
Para que con aumento la recobres.
Si de ganados cantidad traxeron
Los Israelitas, quando se libraron
De la dura opresion que padecieron;
A mantenerse de ellos se negaron,
Y en victimas à Dios los ofrecieron,
Porque por mas preciso imaginaron
En sus Aras verter su humor sangriento,
Que consumirlas para su sustento.
Como tu de mis males lastimado,
No me sufragas de lo que te sobra?
Y como quanto aqui te he ponderado,
No te induce à ponerlo por la obra?
Que es la piedad muy del Divino agrado,
De quien el premio duplicado cobra,
El que en bien de las almas se exercita,
Y el alivio à sus penas solicita.
Pide mi alivio à Dios, assegurado,
Que le conseguirás con evidencia;
Pues al ser, debe ser proporcionado
El piadoso favor de la clemencia;
Y siendo (como es) tan elevado,
No avrá en su oajo al ruego resistencia,
Que aunque Dios es piadoso, y Justiciero,
Vsa mas ser benigno, que severo.
Abreviame, por Dios, el que à Dios vea,
Que si tu ruego huviere sido parte
De que de gloria coronada sea,
Al Señor pedirè, quiera premiarte
El gozo que tu zelo me grangea;
Sirviendose piadoso dispensarte
No hagas escala en este desconfuelo,
Y sin su angustia, te conduzga al Cielo.

ROMANCE DE ARTE MAYOR,

de otro afecto, quanto devoto ingenio.

HA de esse mundo torpe, y engañoso,
cuyo confuso mar brinda sereno
passo à la vida, mientras no consigue
ser de quantos le surcan Monumento!

Ha de los que en su pielago profundo
se engolfan, sin oír los tristes ecos
de tantos lamentables exemplares
como se están á cada passo viendo!

Ha de los hombres, que en el laberinto
de tan apetecidos desconciertos,
miran el daño en la ocasion, y hazen
ceguedad de lo mismo que están viendo!

Ha de los que engañados, solo atienden
à el alma del negocio, discurrendo,
que el negocio del alma, ò poco importa,
ò si importa, que en poco tiempo, ay tiempo!

Aguardad, detened por vn instante
el necio apresurado passo incierto,
que es compasion os diga el precipicio,
lo que os puede alumbrar el escarmiento.

No sabeis, sin que admita negativa,
que el nacer de el morir es argumento?
y que esta muerte cierta, è ignorada,
ha de llegar quando la aguardeis menos?

No sabeis, que se sigue, indubitable,
à la muerte el juicio, y que es tan recto
el Juez, que vna vez dada la sentencia,
sirve de apelacion el sufrimiento?

No sabeis, que la culpa confessada
(aunque es verdad que libra del infierno)
aun le queda el reato de la pena;
y que esta, ha de pagarse sin remedio?

Pues si assi lo sabeis, bolved los ojos
à este triste espectáculo funesto;
y vereis de la suerte que se pagan
los mas anonadados pensamientos.

Atended las campanas racionales,
que con sentidos clamorosos ecos,
por ver si ay quien apague tantas llamas,
continuamente están tocando à fuego.

Escuchad, pues, las Animas, que os gritan
desde este tenebroso ardiente seno,
verdades, con sonido de querella,
de engaños, en frasse de lamentos.

Oíd sus gritos, que aunque gritos, tienen
embebida en sus tristes ayes tiernos,
virtud preferbativa, para quantos
los fueren con cuydado construyendo.

Ay, que por vn rezelo escrupuloso,
que apenas tuvo nombre de rezelo,
no ay dolores, no ay penas, no ay quebrantos
con que comparar pueda lo que siento!

Ay, que por sola vna mentira lebe,
ay, que por vn mirar menos atento,
ay, que por vn acento sin reparo,
somos reparo aora de este incendio!

Ay, que por vn engaño sin substancia,
ay, que por vn escrupulo ligero,
ay, que por vn deleyte momentaneo,
estamos muchos siglos padeciendo!

Pero (ò dolor!) que os vais, sin que estas ansias,
estos quebrantos, estos sentimientos
os mueban, ya que no por nuestro alivio,
siquiera (ay tristes!) por el proprio vuestro!

Pues temed el castigo formidable,
que se os está en justicia previniendo,
por impios, por crueles, por injustos
contra nosotras, y vosotros mismos.

Empero, pues nosotras, por nosotras,
solo clamar, ò padecer podemos,
ofrecemos los gritos, por si acaso
nos oyen compasivos nuestros deudos.

Ha padre de mi vida, ha padre amado,
como es posible quepa tal despego
en vn padre, que amante de sus hijos,
cada instante la vida diò por ellos!

Cabe, que vn padre dexa à vn hijo fuyo
en vn horno encendido, donde el fuego
fufocandole, al passo que le abrafa,
le constriñe, y le embarga los alientos?

Pues si le haze à la pena de fentido
la de daño tan grande contrapeso,
que imposible, ò incapaz es de medirse
el trecho que ay de el vno à el otro extremo:

Como aqui me dexais, sin pies, ni manos,
para salir de tan prolixo estrecho,
à lograr de vn amante Dios la vista,
que es el centro de todos mis afectos?

Si vna piedra incapaz, como incensible,
porque se mira fuera de su centro,
mientras està en el ayre, esta violenta,
siempre en vn continuado movimiento:

Q:è serà vn alma racional, que tiene
su centro en Dios, y tal conocimiento
à el verse en tantas llamas detenida,
gimiendo, y suspirando sin remedio?

Y pues reconoceis desengañado
tanto quebranto, tanto desconuelo,
què razon puede aver, que os haga fuerza
à no sollicitarme algun remedio?

Mas ay, que ya no puedo resistirlo!
ay, ay, ay, que me abrafo, ay que me quemol!
acudid con el agua de sufragios,
à apagar tan cruel aetivo incendio.

Pero afsi os retirais, sin que merezca,
ni aun vna compafsion por hijo vuestro?
pues à mi esposa llamarè, que tiene
mas compafsivo corazon, mas tierno.

Ha esposa de mis ojos, ha querido
adorado de el alma dulce objeto,
en quien tuvieron todas las potencias
amante cariñoso, y tierno empleo!

Como à tu fiel amante dexas
en tan triste, è infufrible cautiverio,
sin deberte exalar en vn suspiro

Adonde están aquellos tristes ayes,
aquel verter, el corazón desecho,
en copiosos raudales, por la pena,
de un quasi imperceptible desaliento?

Si me vieras luchando con la muerte
en este vudoso pielago soberbio,
agonizar à vista de la orilla,
sin lograr de una tabla el feliz puerto?

Mucho es verlo, si solo lo soñaras,
el corazón rasgándose de el pecho,
no se asomara à los sangrientos labios
solo por explicar su sentimiento?

Pues como, descuidada, como, ingrata,
después de las finezas que te he hecho,
viendome en pena mucho mas crecida,
me pagas con olvido tan góssero?

Como de allá los sueños, son bastantes
à quitarte la vida, siendo sueños,
y de acá las verdades infalibles
te dan lugar à muchos passatiempos?

Tu debes de creer, que acá los males
son bienes, dichas son, respecto de estos?
pues porque de una vez te desengañes,
escucha, por mayor, algunos de ellos.

Ay, que aqui, de sal firme el fuego ardiente,
siendo incendio voraz, y sal à un tiempo;
pues las vidas penetra, y las conserva,
para tener que penetrar de nuevo!

Ay, que todos los males, conspirados
se van contra nosotras, disponiendo
el agua al fuego, para mayor pena,
y el fuego à el agua, para mas tormento!

Y puesto, que ya veis desengañada, &c.

Mas ay, que ya no puedo resistirlo! &c.

Ha compadre, ha querido hermano, ha amigos,
por quienes tanto mal experimento;
pues los passos que di, por daros gusto,
son fiscales aora de mis yerros!

Volved los ojos à este sitio triste,

y vereis, porque huyais el precipicio,
de vn ligero descuydo, el grave peso.

Mirad como se paga vna palabra,
que de los labios se cayò sin tiempo!
mirad de vn gusto, que durò vn instante,
el defabrido, è infelice dexo!

Mirad en aquel lago à vuestros padres,
que sumergidos hasta los cabellos,
incensibles carambanos parecen,
de lo cogidos que los tiene el yelo!

Mirad à vuestros hijos, que à la furia
de crueles verdugos carnizeros,
estàn dando las vidas, sin que logren
la feliz dicha de acabar muriendo!

Mirad vuestros amigos; y miradme
à mi, que juntamente estoy con ellos,
bomitando el veneno, que en nosotros,
tantos aspides van introduciendo!

Y puesto, que advertis defengañados, &c.

Mas ay, que ya no puedo resistirlo! &c.

Ha Ministros de Dios, ha Sacerdotes!

es posible se crea, que pendiendo
de vuestra voluntad nuestro descanso,
por què quereis, estèmos padeciendo?

Podrà creerse, que por solo el gusto
de vn escusado leve passatiempo,
que en vn cerrar, y abrir los ojos passa,
nos doblais todo vn siglo de tormentos!

Claro està, pues sabiendo, que es la Misa
el vnico total alivio nuestro,
en cosas, que de suyo no son nada,
hallais para omitirla fundamento.

Pues aqui de la Fee que professamos;
si teneis por de Fee, que padecemos
en esta forja ardiente, porque en ella
se han de purificar nuestros defectos:

Si sabeis, que nosotras, por nosotras,
disminuir la pena no podemos,
porque esse tiempo se passò, y aora
solo para sufrir tenemos tiempo:

Como en tan fiera confuscion tyrana
nos dexais, por vn gusto tan ligero,
sintiendo ardores, padeciendo injurias,
vertiendo llamas, y pulsando yelos?
Bolved, pues, à mirarnos compasivos,
y exprimid de este sitio lo funesto,
que à buen seguro, os abrirà los ojos,
si hazeis reflexa de su horror, al verlo.
Registrad sus estancias temerosas,
y contemplaos en ellas, suponiendo,
que aunque las discurreis tan desviadas,
es posible, muy cerca, estarlas viendo.
Y puesto, que advertis desengañados, &c.
Mas ay, que ya no puedo resistirlo! &c.
Ha piadosos Hermanos, ha dichosos
Esclavos de esse Augusto Sacramento,
cuyo caritativo zelo ardiente,
es con nosotras mas que parentezco!
Ha Hermanos, mas que hermanos, padres de almas,
en cuyo ardiente, è inflamado aliento,
halla el remedio nuestro siempre ansioso,
y contristado corazon desecho!
Oid, no queexas que la pena anima
al golpe duro de vn ardor inteaso,
sino precissos, con razon, indicios,
de agradecidos nobles rendimientos.
Empero, no es posible, que se encuentren
vozes, que expliquen tan lucido esmero;
hable el silencio, y hable el prevenido,
para vosotros, Trono de Luzeros.
Seguid gustosos, continuad alegres
tan elevado Angelical empleo,
que el dia llegará, en que felizmente
de este trabajo, recibais el premio.

LAUS DEO.

Se dirà vn Responso por la intenciu.

